



—AÑO V.— Castellon 26 Julio de 1885. —NÚM. 26.—

**SUMARIO.** Influencia de la moda en la mujer, por «Aurelia Castillo de Gonzalez». —SECCION CIENTIFICO-LITERARIA: ¿Qué sucedería si parase de improviso el movimiento de la Tierra? por «M. P.» —Salir del paso. A una amiga, (poesía) por «José Artá». —Tratamiento contra el cólera. —Luz y sombra, (poesía) por «Magdalena G. Bravo». —Las tres lunas. (Fragmentos de una cartera) por «Vicente Blasco Ibañez». —Notas é impresiones, por «Nomen». —Cubiertas y anuncios.

### INFLUENCIA DE LA MODA EN LA MUJER

**F**AMA de vanidosa y de frívola tiene la mujer, y cual si le doliese poco tan desventajado concepto, nada serio hace para borrar de su frente el ridículo estigma, limitándose á protestar entre sonrisas con frases más ó menos discretas, que ántes revelan halago que sentimiento.

Aparte de esas causas que justifican esa triste opinion, es una de las principales y la más evidente por ser la que más hiere la vista, el carnavalesco traje con que en todas las épocas y en todos los países han tratado las mujeres de realzar su belleza, no consiguiendo muchas veces mas que desfigurarla.

Tambien los hombres han vestido grotescamente: tambien han tenido ellos el capricho de cargarse con inmensos casacones y ostentar chalecos bordados de oro y plata. Los retratos de Luis XIV escitan nuestras sonrisas al ver su enorme y rizada cabellera que le hace parecer un maniquí de pelu-

quero; al paso que los de Luis XV con la coleta á lo chinesco, lucen plateados bucles en una cabeza que el tiempo no se habia encargado aun de desteñir, ni habia metamorfoseado en un instante el dolor, como sucedió á la desventurada María Antonieta.

Pero el hombre, volviendo en sí, reforma poco á poco su traje, y á medida que le vá haciendo más sencillo, más serio, más digno, más á propósito para dejar á sus miembros toda la libertad necesaria, la mujer vá recargando el suyo y haciéndole tan embarazoso, que ha logrado quitar toda la gracia y no poca dignidad á los movimientos de su cuerpo. Los periódicos de modas han venido en nuestros dias á poner el sello á la locura. La imaginacion de los dibujantes es inagotable en enredar volantes, encajes y bullo-nes, de cuyo intrincado laberinto no siempre encuentran el hilo las modistas, saliendo por donde mejor pueden.

¡Y si al ménos consultasen las mujeres sus condiciones personales antes de adoptar la moda que les presenta el *perfecto* figurin de formas esculturales y preciosa cara! Fi-

Desde que sábios eminentes, y particularmente el Dr. Koch, demostró la existencia del microbio, que él era el productor de la enfermedad asiática y que vivía y se desarrollaba con completa inmensidad en el agua, siendo ésta su mejor recipiente transmisor; este líquido, comunmente inofensivo, es nuestro mayor enemigo, y contra él debemos prevenirnos, lo cual conseguimos plenamente, elevándola á una temperatura de 100 grados, á la que no puede sobrevivir sér alguno animado.

Tambien es muy conveniente el uso del agua en tales condiciones, *acidulada*, con unas cuantas gotas de *ácido acético*, *clorhídrico*, *zumo de limón* ú otro cualquiera; las bebidas *gaseosas*, preparadas con el agua anteriormente desprovista de séres orgánicos. El *vinó* y los *licores*, que tanto privilegio tienen por muchos individuos en tiempo de epidemias, son sumamente perjudiciales si no se usa de ellos con gran moderación y prudencia. El *café* y el *thé* son excelentes bebidas, porque, á más de favorecer las digestiones, como excitantes generales, fortifican nuestro organismo.

No deben frecuentarse los sitios públicos cerrados, en donde haya aglomeración de personas, como teatros, cafés, casinos, iglesias, etc., etc.; pues además de los inconvenientes de respirar un aire inficionado, tiene el de rozarse con muchos individuos desconocidos, que pueden ser causa de contagios. Los trabajos no deben ser excesivos, corporales ni intelectuales; pero sin caer en el extremo opuesto, porque el ócio es asimismo pernicioso.

El sitio en que más horas vivimos es nuestra casa, y por lo tanto, en ella debemos tambien reconcentrar nuestra atención. No han de usarse, á ser posible, las habitaciones bajas, para no respirar la atmósfera húmeda que en ellas suele reinar, y tener especial cuidado en que exista una esmerada limpieza y amplia ventilación; no regarlas mucho, y si se hace, mezclando al agua *sulfato de cobre* ó *hipoclorito de cal* (al 1 por 100.) No dormir muchos individuos en una misma alcoba y mudar con frecuencia las ropas de las camas.

No debe hacerse uso, bajo ningún pretexto, de los retretes públicos, y con el propio, tener grandes precauciones, como son el no dejar que ningún extraño los utilice, desocuparlos á menudo y echar todos los días en él una disolución de sulfato ferroso, al 5 por 100, con cuyo desinfectante hay

que tener constantemente las demás vasijas relacionadas con este punto.

Ultimamente, no hay que olvidar que en épocas como las actuales, es de gran utilidad gozar de una vida tranquila, sin azares, disgustos, ni ninguna clase de impresiones morales fuertes, y que, por lo tanto, nos debemos tambien desposeer del miedo que nos causa la enfermedad endémica del Ganges; tener gran conformidad, fé ciega en los medios profilácticos y en los médicos encargados de la asistencia.»

Sgo.

## Sección Oficial

ADMINISTRATIVA Y DE CONSULTAS

**PROCEDIMIENTO DE APREMIO** — Es administrativo el procedimiento ejecutivo que ha de seguirse para hacer efectivos los descubiertos con la Hacienda pública, y la entrada en el domicilio para proceder al embargo de bienes por el expresado concepto no puede estimarse como allanamiento de morada, toda vez que se verifica previo un expediente y con los requisitos necesarios para tales casos previenen las leyes.

Cuando los encargados de los procedimientos de apremio hubieren cometido algún acto justiciable con arreglo al Código penal, conocerán los Tribunales de justicia previa la resolución administrativa de que no se han ajustado á las disposiciones vigentes aquel ó aquellos á quienes estaban encomendados tales procedimientos.

(R. D. 11 Mayo 1885. Gac. 18 id. id.)

**Vía contenciosa.** — Procede el recurso en vía contenciosa contra las resoluciones gubernativas en segunda instancia del ministerio de Hacienda, sin escepcion alguna, siempre que el asunto sobre el cual versen constituya materia propia de dicha jurisdicción, causen estado, lesion en derecho perfecto, ó infrinjan precepto alguno legal; siendo el plazo para interponer el recurso el de dos meses cuando el interesado tenga su domicilio legal en la Península.

(R. D. 10 Mayo 1885. Gac. 19 id. id.)

IMPRESA Y LIBRERÍA DE JOSÉ ARMENGOT  
Zapateros, 52 y 54



— AÑO V. — Castellon 26 Julio de 1885. — NÚM. 26. —

**SUMARIO.** Influencia de la moda en la mujer, por «Aurelia Castillo de Gonzalez». — SECCION CIENTIFICO-LITERARIA: ¿Qué sucedería si parase de improviso el movimiento de la Tierra? por «M. P.» — Salir del paso. A una amiga. (poesía) por «José Artá». — Tratamiento contra el cólera. — Luz y sombra. (poesía) por «Magdalena G. Bravo». — Las tres lunas. (Fragmentos de una cartera) por «Vicente Blasco Ibañez». — Notas é impresiones, por «Nomen». — Cubiertas y anuncios.

### INFLUENCIA DE LA MODA EN LA MUJER

**F**AMA de vanidosa y de frívola tiene la mujer, y cual si le doliese poco tan desventajado concepto, nada serio hace para borrar de su frente el ridículo estigma, limitándose á protestar entre sonrisas con frases más ó menos discretas, que ántes revelan halago que sentimiento.

Aparte de esas causas que justifican esa triste opinion, es una de las principales y la más evidente por ser la que más hiere la vista, el carnavalesco traje con que en todas las épocas y en todos los países han tratado las mujeres de realzar su belleza, no consiguiendo muchas veces mas que desfigurarla.

Tambien los hombres han vestido grotescamente: tambien han tenido ellos el capricho de cargarse con inmensos casacones y ostentar chalecos bordados de oro y plata. Los retratos de Luis XIV escitan nuestras sonrisas al ver su enorme y rizada cabellera que le hace parecer un maniquí de pelu-

quero; al paso que los de Luis XV con la coleta á lo chinesco, lucen plateados bucles en una cabeza que el tiempo no se habia encargado aun de desteñir, ni habia metamorfoseado en un instante el dolor, como sucedió á la desventurada María Antonieta.

Pero el hombre, volviendo en sí, reformó poco á poco su traje, y á medida que le vá haciendo más sencillo, más serio, más digno, más á propósito para dejar á sus miembros toda la libertad necesaria, la mujer vá recargando el suyo y haciéndole tan embarazoso, que ha logrado quitar toda la gracia y no poca dignidad á los movimientos de su cuerpo. Los periódicos de modas han venido en nuestros días á poner el sello á la locura. La imaginacion de los dibujantes es inagotable en enredar volantes, encajes y bullo-nes, de cuyo intrincado laberinto no siempre encuentran el hilo las modistas, saliendo por donde mejor pueden.

¡Y si al ménos consultasen las mujeres sus condiciones personales antes de adoptar la moda que les presenta el *perfecto* figurin de formas esculturales y preciosa cara! Fi-

gurin elástico además, porque puede á voluntad aumentar su estatura si el número de volantes lo requiere, alargar al cuello si las sargas de perlas ú otros abalorios han de ser muy abundantes, ó estrechar la cintura destacando más las caderas si así lo exige la forma *princesa*. Pero son muy pocas las que tienen el heroísmo suficiente para dejar pasar un capricho de la moda sin ostentarlo en el escaparate ambulante de su persona, como si fuera eso otra cosa que decir: «Ya veis que tengo dinero para comprar esto»

¡Ah, desdichadas! ¿Y teneis todas la considerable fortuna que se necesita para reflejar las innumerables fases de ese maligno Proteo que llamais moda? Por el servicio que presta á las ricas y á las desocupadas, que son las ménos, proporcionándoles en qué emplear el tiempo y el dinero que les sobran y con los cuales no saben qué hacer, ¡cuántas lágrimas cuesta á las hijas de la numerosa clase media, que en vano pretenden imitar á aquéllas! ¡y cuántas más á las pobres, que llegan hasta á cercenar su ya modesta mesa y su limitado reposo para sacrificarlo todo al exigente ídolo!

La moda es quizás una de las primeras causas del atraso intelectual en que se halla la mujer, porque ocupada en el profundo estudio del figurín y en su complicada ejecución, no le queda tiempo que dedicar á la ilustración de su espíritu, y aquella viene á ser la base de sus más importantes conversaciones y el manantial fecundo de la indigna murmuración. Y los padres ven eso, y no solo consienten que sus hijas vayan por tan torcida senda, sino que lo aprueban y lo estimulan, haciéndoles creer que lo principal en ellas es la belleza que ha de conquistarles un marido, y lo accesorio el adquirir conocimientos útiles y sólidos que puedan hacer feliz á ese mismo marido y por consiguiente á ellas. Por eso se ven tantos matrimonios de un día, porque flor de un día es la belleza, y el hombre huye hastiado de una mujer cuya hermosura le es ya familiar, y cuya estéril inteligencia no puede hacer brotar una ilusión allí donde ha muerto aquella primera que le sedujo.

Pero ¿no cabe al hombre alguna parte de culpa en el desarrollo del funesto vicio que como herencia indestructible vá pasando de madres á hijas? Yo creo que sí, y muy grande. Para agradarle se adorna la mujer, y él, al paso que censura la superfluidad de ésta, recibe con ditirámicas frases á la que

en el baile se presenta más recargada con todas las extravagancias de la moda: y apenas tiene una mirada para la modesta y sensata jóven vestida sencilla y cuerda-mente. Y cuando aquélla levanta la frente, orgullosa con el éxito que obtiene y resuelta á no dejarse arrebatarse el título de elegante que le discierne el mundo, ésta baja la suya tristemente, y acaso, acaso principia en ese momento el veneno de la envidia á alterar sus juiciosos pensamientos.

Y no basta, despues de esto, que el hombre tienda en el libro á desterrar la perniciososa influencia de la moda y del lujo, presentando en sus novelas, en sus poemas y leyendas las heroínas, tipos de virtud, adornadas con los atavíos de la inocencia y la pureza, y reservando los fastuosos trajes para aquellas en quienes quiere azotar un vicio. La pobre jóven que se ha visto postergada en sociedad, quizás por el hombre á quien en secreto ama, se reirá amargamente de las poéticas teorías y dejará sus modestas galas para vestir el traje de la cortesana, cayendo en la ridícula debilidad de falsificarle, si su posición no le permite otra cosa.

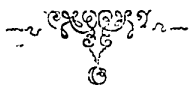
Luego las que no están satisfechas de sus caras, tienen interés en que el brillo del aderezo deslumbre los ojos que se dirijan á sus desgraciados rostros, y tratan de crear una belleza ficticia que les dé opción al codiciado título de hermosas. ¡No ponen en verdad tanto ahinco en conquistar el de buenas!

Si yo no temiera predicar en desierto, aconsejaría á los padres que enseñasen á sus hijas, sin distinción de semblantes, á considerar la belleza como cosa muy baladí, hablando poco de ella y siempre con indiferencia, pues de la cuna parten todas las inclinaciones que han de influir en nuestro destino. Aconsejaría á los hombres que buscasen la belleza del alma, no á través de unos ojos hermosos, sino en un porte digno, en unas palabras discretas y levantadas y en una conducta que en todo armonizase con estas seductoras apariencias; y por último, diría á los jóvenes que desterrasen de sus tocadores todas las mentiras, todo lo superfluo: los cabellos muertos, los colores químicos, los lazos que nada atan, las flores sin perfume, los salvajes pendientes. etc., etc. Un traje liso y oscuro con las proporciones convenientes para dejar á los movimientos toda su graciosa soltura; estableciendo cierta uniformidad, haría que no se concediese al

adorno de la persona más atención que la exigida por el decoro, y dándose un paso hácia la igualdad social, á que todos debemos tender, se evitarían muchas humillaciones y muchas lágrimas.

Sé muy bien que hoy pierdo el tiempo al dar estos consejos, pero no dudo que más tarde, cuando la mujer alcance mayor grado de ilustración, avergonzándose de verse convertida en muñeca, reformará su traje simplificándole y haciéndole más conforme con la prudencia, con la higiene y con la dignidad.

AURELIA CASTILLO DE GONZALEZ.



## Seccion Científico-Literaria

### ¿Qué sucedería si parase de improviso el movimiento de la Tierra?

**S**UPERFLUO sería decir que no damos á la pregunta que sirve de epígrafe á estas líneas mayor importancia que la que tiene. Desde luego podemos afirmar, con toda la autoridad que en sí encierra la mecánica celeste, que tal hecho es imposible, pues de él se originarían las inevitables consecuencias que vamos á exponer.

Recuérdese ante todo, que de los cuatro movimientos de que está animada la Tierra, son los dos más notables el de rotación diurna del globo al rededor de su eje, y el de traslación al rededor del Sol. En virtud del primero, los cuerpos situados en el ecuador terrestre recorren 417 leguas por hora, ó sea un décimo de legua por segundo, cuya velocidad disminuye desde el ecuador, donde alcanza el máximum, hasta los polos, puntos del eje inmóvil, donde es nula, ya que los cuerpos tienen, naturalmente, ménos camino á recorrer cuanto más pequeño es el círculo de giro que disminuye con la latitud. A consecuencia del segundo movimiento de la Tierra, esto es, de su revolución en el espacio al rededor del Sol, sus puntos recorren 456 leguas por minuto, ó 7 leguas 6110 por segundo.

Cualquiera podrá formarse idea de esta

velocidad, teniendo en cuenta que un tren rápido lanzado á todo vapor, no recorre sino 16 metros en un segundo, y que una bala de cañon de á 24, no lleva más que una velocidad inicial de 400 metros en el mismo espacio de tiempo.

Como todos los puntos pertenecientes á un sistema material en movimiento están animados en general del mismo movimiento que él, si por efecto de un fenómeno este sistema se pára en seco, los puntos que puedan desplazarse situados en su superficie continuarán, en virtud de la inercia, moviéndose en la dirección primitiva con la velocidad adquirida. A este principio obedece el que cuando un caballo se cae repentinamente al tirar de un coche, los que dentro de éste van son lanzados violentamente en la dirección que aquél seguía; como en virtud del mismo principio se toman ciertas precauciones al bajar de un tranvía en marcha, á fin de evitar que el cuerpo, animado todavía de la velocidad adquirida, se desplome al sentar el pié en el inmóvil suelo.

La Tierra es, como hemos visto, un coche más rápido que las tranvías y los trenes. De consiguiente, si se parase súbitamente, serían superfluas todas las precauciones para evitar una muerte instantánea. Todos los objetos no implantados y fijos en el suelo y que solo se adhieren á la superficie por la ley de gravedad, serían inmediatamente y de un solo golpe lanzados al espacio con una velocidad inicial de 8 leguas por segundo, que es la velocidad de que actualmente estamos dotados. Los seres racionales y cuantos viven en la superficie del globo, coches, máquinas, todo se lanzaría á un tiempo en la dirección del movimiento de la Tierra. En cuanto al Océano, que cubre los dos tercios del globo, su masa líquida precipitaríase á su vez sobre las playas, y en un abrir y cerrar de ojos sumergiría, en su impetuosa carrera, islas y continentes, coronando el edificio de la muerte; pronto rebasaría nuestras montañas y haría experimentar á nuestro globo una transformación en su superficie de que son pálida sombra las revoluciones por que éste pasó en los primitivos tiempos.

Los teóricos que se han entretenido en buscar al diluvio bíblico una causa natural, no han dejado de hacer hincapié en esta causa poderosa y sentar que el choque de un cometa podría fácilmente operar este paro y sus funestas consecuencias; pero respecto del particular, ya sabemos hoy que

un cometa podría pasar por la Tierra sin que de ello nos percibiésemos siquiera.

Otro hecho por demás curioso seguiría al paro del movimiento de la Tierra: como la fuerza centrípeta que atrae los planetas hacia el Sol dejaría de estar contrabalancada por la fuerza centrífuga, la Tierra caería en línea recta en este astro. Entonces, si fuese posible que en la superficie del globo, aparte de los peces quedasen otros seres para presenciarlo, estos verían agrandarse gradual y gigantescamente el astro de que recibimos la luz, al que la Tierra llegaría á los 64 días de vertiginosa carrera, y desaparecería en él como desaparece un aerolito en la superficie de nuestro planeta.

No hay que decir que nosotros no formamos excepción en la regla general, y que la misma suerte correrían los demás planetas, si estos se encontrasen en igual caso. Así, si la velocidad de Mercurio, de Venus, de Júpiter, ó de Saturno se paralizase, éstos caerían desde luego en el Sol, el primero á los 15 días, el segundo á los 40, á los 767 el tercero y el cuarto á los 1,900.

Mas hé aquí otra consecuencia mucho más notable aun, que resultaría del paro repentino del movimiento de la Tierra. Es cosa reconocida que éste no puede aniquilarse, como no puede aniquilarse ningún átomo de materia ni movimiento, aunque sí comunicarse, dividirse ó trasformar cierta cantidad de fuerzas parciales. Puede, y aquí es el punto importante, trasformarse en estado potencial ó en calor, y en calor se transforma efectivamente casi siempre que parece perderse como fuerza motriz. Golpéese repetidamente un clavo hundido ya y fijo; el movimiento del motor, como no se *comunica* al clavo, se *transforma* en calor, conforme puede, el que quiera, apreciarlo con sólo aplicar en él un dedo.

No multiplicamos los ejemplos, porque todos hemos comprobado experimentalmente esta transformación mecánica del movimiento en calor.

Tenemos, pues, que si por cualquiera causa se suspendiese de sopetón el movimiento múltiple que anima á nuestro globo, toda su fuerza viva mecánica se trasformaría en vibraciones interiores moleculares que se conocerían en el exterior por aumentos de cantidad de calor y temperatura. La Tierra se calentaría repentinamente, ignorase hasta qué grado, aun cuando puede afirmarse que la cantidad de calor engendrado por esta causa en ella, equivalente á un choque colo-

sal, bastaría no solo para *fundirla por completo*, si que tambien para reducirla casi toda á *vapor*.

Esta consecuencia domina y absorbe todas las precedentes. La Tierra dejaría de ser planeta; su constitución, su volumen y su densidad, transformados de raíz, dejarían de consentir los fenómenos de que hemos hecho mencion respecto al movimiento desordenado de los cuerpos situados en su superficie, al desbordamiento de los mares y á su caída en el Sol; todas estas deducciones dadas por la mecánica se modificarían segun fuese más ó ménos rápido el modo como se efectuase el paro del movimiento de la Tierra. Si el paro no fuese más que una disminucion progresiva cuyo cumplimiento reclamase algunos momentos de duracion en el lugar de ser instantánea, la Tierra podría aun calentarse lo bastante para que los seres que viviesen en su haz muriesen de improviso, aunque no fuesen por el movimiento lanzados al espacio.

Terminaremos estas reflexiones como las hemos empezado, diciendo que la pregunta es más curiosa que importante, y que podemos dormir tranquilos acerca del particular.

M. P.

## SALIR DEL PASO

A UNA AMIGA

En tu abanico elegante,  
pides que escriba galante  
*alguna cosa* ingeniosa,  
y aunque no valga gran cosa,  
te complaceré al instante.

Asunto me dá sobrado,  
mirar por cualquier costado  
tu abanico japonés,  
que te aseguro que es  
de un gusto muy delicado.

Pero soy tan poco ducho  
en esas cosas, que lucho  
por describir tu abanico,  
y mi torpeza me esplico,  
aunque lo sienta yo mucho.

Y sin que alegue razones  
que partan los corazones

y puedan serte de peso,  
te ruego que me perdones....  
precisamente por eso.

José Estéf.

Barcelona. Julio 1885.

### TRATAMIENTO CONTRA EL CÓLERA

Como todo aquello que se relaciona con la epidemia reinante tiene, hoy por hoy, principal interés en las publicaciones periódicas, creemos oportuno reproducir, en las columnas de la REVISTA, el tratamiento de las *inyecciones hipodérmicas* contra el cólera morbo asiático, con que el Dr. D. Tomás Maestre y Perez ha alcanzado en Murcia los más satisfactorios resultados y que dá á conocer en una hoja impresa, dedicada á los excelentísimos señores Presidente del Consejo de Ministros y ministro de la Gobernación, que hemos tenido el honor de recibir.

El Dr. Maestre, despues de afirmar que el cólera no es una afeccion intestinal, como tantas veces se ha dicho, sino que es un padecimiento eminentemente orgánico; que las lesiones intestinales son una consecuencia del *bacillus colerígeno* y que la *diarrea riciforme* es el procedimiento por el que elimina el organismo el veneno que le quita la vida, dice que el cólera se le manifiesta al médico bajo tres estados, ó mejor dicho, en tres momentos distintos de su evolucion.

El primero, es aquel que él llama *esencialmente diarréico*, en el cual el enfermo no siente más molestia, que la que le origina la repetida frecuencia de las cámaras: el segundo, es el período *algido*, ó sea el en que á las anteriores y presentes deyecciones, sobrevienen desde la ansiedad hepigástrica y las violentas contracciones musculares (calambres) hasta la sed rabiosa y la frialdad marmórea; muchísimos de los enfermos suelen morir en este período de lucha; entonces la muerte es producida por la asfixia ó por los calambres del corazon, que es tambien otra asfixia; pero acontece que los pacientes, antes de morir, pasan al tercer período, ó de *colapso*, en el cual, los síntomas violentos desaparecen; los enfermos tienen la frialdad del mármol, cesan las deyecciones, muere la sed; se pierde en absoluto el pulso de las radiales; si de algo se quejan los pobres atacados, en la postracion y aturdimiento en

que se hallan, es de las angustias hepigástricas; á esta altura, ya la muerte llega pronto, y cuando el infeliz colérico entorna sus ojos, puede asegurarse que la agonía ha empezado y que la muerte ocurrirá á seguida, pero sin estrépito.

\* \* \*

Copiemos ahora lo que escribe el doctor Maestre:

«En el primer período, yo administro á seguida que encuentro al paciente, tres inyecciones completas, y llamo completas, de todo el tubo de la geringa de Pravaz, *fenato de quinina*: la fórmula que uso es la siguiente:

De fenato de quinina, una parte.

De alcohol de 40°, tres partes.

Disuélvase convenientemente y filtrese.

Estas inyecciones hipodérmicas las aplico una en cada brazo y en su region media y anterior y la otra en una pierna hácia la parte media y posterior. En la misma visita le doy al paciente una inyeccion de una disolucion de *cloruro de policarpina*, en el brazo, de la siguiente fórmula:

De cloruro de policarpina, un centígramo.

Agua destilada, un gramo.

Disuélvase.

Inyecto de media á una geringa, segun la edad: á seguida de esto abrigo convenientemente al enfermo; le doy infusiones teiformes y agua albuminosa á pasto, recomendando á la familia que á toda costa hay que conservar el copioso sudor del enfermo. A las cuatro horas administro al paciente dos inyecciones completas del *fenato quínico*, una en cada brazo. Si el sudor sigue abundante, mando que se le dé caldo á pequeñas porciones, cada media hora, y que se insista con el régimen anterior, y al acabar las otras cuatro horas le inyecto al colérico una geringa completa del *fenato quínico*, le aligero de ropa, le sustituyo el agua albuminosa por el agua de Seltz, que debe tomar con un poco de vino seco, comun. Despues, tengo dos dias más al convaleciente sujeto al lecho y al plan dietético anterior; y pasado este tiempo le doy de alta, recomendándole la mayor prudencia en la alimentacion y que no abandone en ocho dias el uso del agua carbónica con vino.

Con este tratamiento confieso, que cojidos los enfermos en el primer período, no he tenido más que la defuncion de un pobre imprudente que á los dos dias hizo un exceso en la alimentacion, de resultas de la cual,

cayó en un estado tífico que al poco tiempo le arrastró por consuncion á la tumba.

Cuando he cojido á los enfermos en el segundo período, si solamente ha habido decaimiento vital, pero sin llegar á la algidez, he administrado en inyecciones el *sulfato de estriçnina* en la proporcion siguiente:

Del sulfato de estriçnina, cinco centigramos.

Del agua destilada, diez gramos.

Disuélvase.

De esta disolucion inyecto de cinco á diez gotas segun la edad: no permitiéndome hacer más que otra inyeccion á la media hora, si á la primera no contestó el organismo, para evitar la acumulacion de dosis. Al poco tiempo de administrada la inyeccion estriçnica, cuando las fuerzas vitales se han levantado, empleo las inyecciones de *fenato quínico* siguiendo el procedimiento antes anunciado, reservando la *pilocarpina* para la segunda visita; y mientras tanto, mando dar al enfermo caldo frio, á menudo, con vino generoso, y agua albuminosa fria, á cortadillos, y si la sed fuese muy intensa, pequeños pedazos de hielo. Si en la segunda visita se encuentra en buenas condiciones de reaccion, le administro la *inyeccion de pilocarpina* y sigo el mismo plan que con los enfermos del primer período.

Cuando en el segundo período, la *estriçnina* ha sido impotente para vencer la atonía y el decaimiento, doy dos inyecciones completas de éter sulfúrico, una en cada brazo, y opero ya sobre el enfermo, desenvolviendo el tratamiento verdaderamente curativo á seguida, y siguiendo el mismo plan dietético ya manifestado.

Si las contracciones de los músculos torácicos y los calambres del corazon, amenazan matar en breve plazo al paciente, entonces doy con la prudencia y comedimiento que el medicamento que he de usar se merece, el *curare*, en la proporcion siguiente:

Del *curare*, diez centigramos.

Agua destilada, cinco gramos.

Acido clorhídrico, una gota.

Disuélvase.

De esta disolucion inyecto de media á una geringa, segun los casos y la violencia de los ataques tetánicos, en la parte anterior é inferior del antebrazo. He visto con este remedio, efectos sorprendentes y maravillosos. Cuando viene la calma, entonces, si el nivel vital está bajo, tras una inyeccion de éter, en el brazo, obro con arreglo á mi plan curativo ya expuesto.

La ansiedad hepigástrica que á los coléricos tanto atormenta y los dolores lumbares, con inyecciones de *cloruro mórfico* desaparecen: hé aquí el modo y dosis de la aplicacion de este medicamento:

Del cloruro mórfico, un decígramo.

Del agua destilada, cinco gramos.

Disuélvase.

De esta disolucion inyecto de diez á veinte gotas, *loco dolente*, segun los casos.

En el último período ó período de *colapso*, he empleado con un éxito brillante el tratamiento del Dr. Reddié, ó sea el de inyecciones hipodérmicas de *hidrato de cloral*. Declaro en justicia de este eminente epidemiólogo, que con su procedimiento tengo la satisfaccion de haber salvado de la muerte segura á ocho agonizantes. La fórmula que empleo es la que el ilustre D. Federico Gomez de la Mata, trae en su Manual sobre las inyecciones hipodérmicas. Héla aquí:

Del hidrato de cloral, dos gramos.

Del agua destilada, cinco gramos.

Mézclese.

De esta preparacion doy, como última apelacion, cuatro inyecciones completas, una en cada brazo, y una en cada muslo; espero la reaccion, y si se presenta, como casi siempre sucede, mando administrar al enfermo caldo caliente con vino generoso á cucharadas, y luego lo trato con el *fenato quínico* y con la *pilocarpina*, dándole suficiente cantidad de agua albuminosa para prestarle los líquidos necesarios para el sudor.

Los demás fenómenos que sobrevienen en la convalecencia, ó como consecuencia del cólera, los trato con arreglo á los medios generales que ya prescribe la ciencia.

Todo médico epidemiólogo debe llevar permanentemente consigo un botiquin que contenga un frasco de trescientos gramos de la disolucion del *fenato de quinina*, y seis de más de cien gramos cada uno, con las preparaciones del *curare*, *morfina*, *pilocarpina*, *estriçnina*, *éter sulfúrico*, é *hidrato de cloral*. En el mismo botiquin debe llevar seis geringas de Pravaz, para usar cada medicamento siempre con una misma geringa.»

\* \* \*

El Dr. Mestre añade en la hoja impresa algunos consejos que tambien creemos conveniente reproducir:

«Como una de las cosas que traen más dificultades para las familias—dice—es el saber qué hay que hacer con un colérico,



mientras llega el médico, voy á permitirme hacer una ligera indicacion de los primeros medios que se podrán poner en práctica con un atacado.

En época de epidemia, nadie debe esperar á que se acentuen los síntomas sospechosos para llamar al doctor: al primer escalofrío y al primer vómito, ó á la segunda ó tercera deposicion líquida, debe el paciente, sin más dilacion, darse una friega general de alcohol, ó espíritu de vino, tomar una taza de té caliente con una copa de aguardiente, cognac ó ron, y meterse en cama, abrigandose, sin miedo, hasta quedar regado por un sudor copioso. Se le prepara al enfermo un jarro de agua cristalina, en la cual se batan claras de huevo, en la proporcion de una por cada cuartillo, y de este líquido se le dá un cortadillo cada cuarto de hora. La habitacion en que esté el paciente, deberá encontrarse limpia, seca y la gente y muebles necesarios para la asistencia, con el fin de evitar el hacinamiento.

Un método de vida higiénico, sin extremos, una alimentacion sana y sóbria, el uso moderado del vino y de los alcoholes, la extremada limpieza, tomar como aconseja el Dr. Koch, una limonada clorhídrica por mañana y tarde; usar la *quinina* al interior, que es lo que yo hago, á la dosis de diez centigramos de valerianato quínico por mañana y tarde y, sobre todo usar el agua suficientemente hervida para beber y para el aseo.»

## LUZ Y SOMBRA

Ornada de zafir, pura y risueña  
Como la clara luz del firmamento,  
En noche que inspiraba el pensamiento  
Hermosa la ilusion me apareció;  
Junto á ella más severa y ménos bella  
Ví la realidad, y cada una  
A los callados rayos de la luna  
Así con voz dulcísima me habló.

La vida es un eden, conmigo puedes  
De la dicha gozar siempre el encanto  
Y escuchar por doquiera el dulce canto  
Que elevará el amor á tu beldad,  
Senda de hermosas flores matizada,  
Si atiendes á mi voz será tu vida,  
Yo te ofrezco placeres sin medida,  
Mas..... no así, prosiguió la realidad.

Cuando anhelando el goce de la dicha  
Tiende altivo su vuelo el pensamiento,  
En los crueles mares del tormento  
Fatigado en su afan se vé luchar;  
Y cuando cree ver que en las orillas  
Un rayo de esperanza le aparece,  
Vuela á gozarle y vé que se oscurece  
Entre las tristes sombras del pesar.

Una nube que luce pasajera  
El ligero ropaje de sus galas,  
Eso tan sólo son las bellas alas  
Con que aspira á elevarte la ilusion.  
La vida del mortal penas encierra  
Y lágrimas en ella siempre vierte,  
Al abrigo tan solo de la muerte  
Se libra de sufrir el corazon.

MAGDALENA G. BRAVO.

## LAS TRES LUNAS

(FRAGMENTOS DE UNA CARTERA)

I.

### Luna Creciente

Soy feliz, completamente feliz.  
Ayer se presentaba el porvenir ante mis  
ojos tan oscuro como la noche, y hoy se me  
aparece risueño y resplandeciente como un  
día de primavera.

¡Bendito sea el amor que tales transfor-  
maciones opera en el corazon humano!

Ayer abismado en mi crónica misantropía  
maldecía al mundo entero, pero hoy reco-  
nozco lo infundados que eran mis pensa-  
mientos.

Un ángel de luz, de vida y de hermosura;  
un inmenso tesoro de poesía, se ha atrave-  
sado en mi camino para regenerarme por  
completo con ese talisman maravilloso que  
se llama amor.

No puedo ménos de creer que Enriqueta  
es un ángel enviado por Dios para labrar  
mi felicidad.

Cuando la contemplo me parece imposible  
que pertenezca al número de las humanas  
criaturas que poblamos este prosaico valle  
de lágrimas.

¡Con cuánta impaciencia aguardo el mo-  
mento en que pueda vivir junto á ella y  
aspirar eternamente el aroma de su amor!

Entonces seré feliz.

## II.

## Luna Llena

Al fin voy á ver cumplidos mis deseos. Mañana me caso con Enriqueta, y es tanta mi felicidad, que á veces me temo que *no sea verdad belleza tanta*.

Mi mano tiembla de alegría al escribir estas líneas, y las horas transcurren para mí con la lentitud de los siglos.

Ahora al volver la vista á mi pasado me horrorizo al contemplar la soledad en que vivía.

Quiero trabajar mucho para labrar á mi amada una posición digna de su hermosura.

Y trabajaré porque el amor hace milagros.

Dios y mi Enriqueta: hé ahí mi programa.... pero voy á hacer los preparativos para la boda.

## III.

## Luna Menguante

¡¡¡Horror!!! El mundo se me viene encima y tengo tentaciones de romper las primeras páginas de esta cartera.

Pero no.... Quiero guardarlas como recuerdo de mis ilusiones muertas.

Esas pocas líneas escritas en épocas más felices, me recordarán para *in eternum* la época en que el sentido comun había huido de mí como avergonzado.

¡Decepcion completa! Esta mañana al levantarme he visto á Enriqueta (la que ya es mi esposa) por su lado feo, ó sea con una bata sucia y zapatillas viejas y con la cabellera desgredada, y los ojos no muy claros ni limpios.

Además mi mujer tiene la costumbre de tomar chocolate con el dedo, de limpiar de pulgas á un perrito faldero, y de dar sonoros besos en el hocico de una mona más fea que el diablo.

¿Y es esta mujer aquel ángel de luz, de vida y de hermosura?

¿Y es aquel tesoro de poesía?

¡¡¡Jesús!!!

## IV.

## Moraleja del autor

¡Cuán hermosas y espirituales son todas las mujeres... antes de casarse!

Vicente Blasco Ibañez.



## NOTAS É IMPRESIONES

El infinito nos rodea por todas partes, y tanto existe en el macrosmo como en el microsmo; de manera que podemos asegurar, y no metafóricamente, sino con toda la convicción y la verdad posibles, que lo concreto, lo que está encerrado en formas, es decir, lo finito, está lleno—permítaseme esta gráfica frase—está lleno de infinito.

Fijémonos en un objeto cualquiera, animado ó inanimado; si es animal, tiene parásitos, y estos parásitos tienen los suyos, y estos los suyos, y así sucesivamente, y hasta los siempre y por completo imperceptibles, respiran, crecen, comen, digieren, ejercen todas las funciones corporales, sienten, en fin, palpar el sagrado fuego de la vida. Tanto los seres animados como inanimados, están compuestos de innumerables partes, siempre divisibles, y cuyos elementos indivisibles no son siquiera imaginables.

\* \*

El método ductiliza y alarga el tiempo.

\* \*

Un millon sin un ochavo, dejaria de ser un millon.

\* \*

La vida es cualquiera determinada forma con movimiento propio.

\* \*

Quando se es jóven, cuando hay motivos, si puede haber alguno, para amar la vida, se hace poco caso de ella; cuando se la ama apasionadamente, es cuando se la encuentra árida y triste, es decir, cuando somos viejos.

\* \*

Casi todas nuestras desgracias dependen de que damos á la vida más importancia que la que realmente tiene.

\* \*

La vida es el misterio por excelencia; es una noche profundísima por la cual vagamos á merced del acaso, sin que nos alumbré jamás el más débil resplandor.

\* \*

La vida es una continua sucesion de deseos no satisfechos.

NOMEN.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE JOSÉ ARMENGOT  
Zapateros, 52 y 54